

# Visitación Enríquez Pérez



*Foto de septiembre de 1947  
Iniciando el segundo curso de Magisterio*

Mi padre era Juan Enríquez Morales, capitán de infantería, mutilado en la guerra de África. Falleció el 9 de diciembre de 1941, por enfermedad, en Málaga, donde vivíamos.

Éramos siete hermanos. Tres hermanas fuimos al colegio María Cristina de Aranjuez y un hermano al colegio de Chamartín. Estuve en el colegio desde septiembre de 1942 hasta junio de 1946.

Cuando llegué al colegio recuerdo que me llamó la atención el cuadro de la reina María Cristina y los dormitorios tan grandes.

Mis mejores amigas eran, Pilar Sainz (Piluca), Lolita Flores Mir, Pilarín Sierra y Carmen Justo.

Recuerdo especialmente a Sor María Evangelista, que era irlandesa y la conocíamos como «la Sister». La Madre Superiora María Pilar. Elvirita (no recuerdo su apellido) que aunque no era monja vivía con ellas y vigilaba los estudios. Sor Áurea que era la encargada de la enfermería.

Cuando volví a Málaga, estudié Magisterio. Mientras preparaba las oposiciones estuve en la Sección Femenina como auxiliar de Cultura, encargada de Coros y Danzas y Educación. Posteriormente fui regidora de Educación.

Al mismo tiempo fui locutora (o presentadora) de Radio Juventud de Málaga. Al aprobar las primeras oposiciones, fui como maestra primero a Genalguacil (donde había nacido) y después a Gaucín. Cuando aprobé las segundas oposiciones (para plazas de más de 10.000 habitantes) volví a Málaga.

En 1958 me casé con Luis Ruíz (fallecido en el año 2023). Tengo una hija, un hijo, una nieta y un nieto. Cuando me jubilé me vine a vivir a Alhaurín de la Torre y aquí sigo, llevando una vida lo más tranquila y relajada posible.

Conocí la Asociación de Huérfanos del Ejército a través de Pilar Sainz (Piluca).

Entré en la Asociación el 16 de diciembre de 2008. Esperaba reencontrarme con antiguas compañeras y conocer personas que hubieran vivido experiencias más o menos similares a las mías en los colegios. Sí que cumplió con mis expectativas.

Dado mis nulos conocimientos con las nuevas tecnologías y mis problemas de visión, la página web, el boletín de noticias, la revista anual, los libros de colegios publicados o la colección de relatos me los leen mis hijos o nietos.

Por mi edad y, sobre todo, mala salud, ya no puedo acudir a las actividades que se realizan como por ejemplo los Días del Pínfano.

Cuando podía ir siempre me parecieron bien organizadas y, para mí, emotivas. Mantengo la relación con otros pínfanos a través de mi hija.

Espero que el futuro de la Asociación sea largo.

Alhaurín de la Torre, abril 2025